

REVISTA |
TRÁNSITO



**SEPTIEMBRE
2020**



Linea editorial

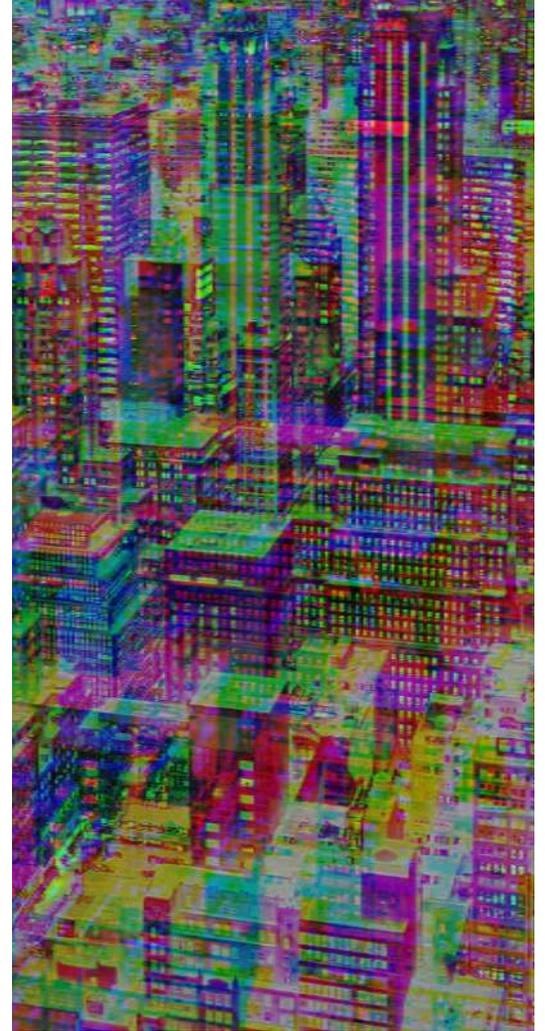
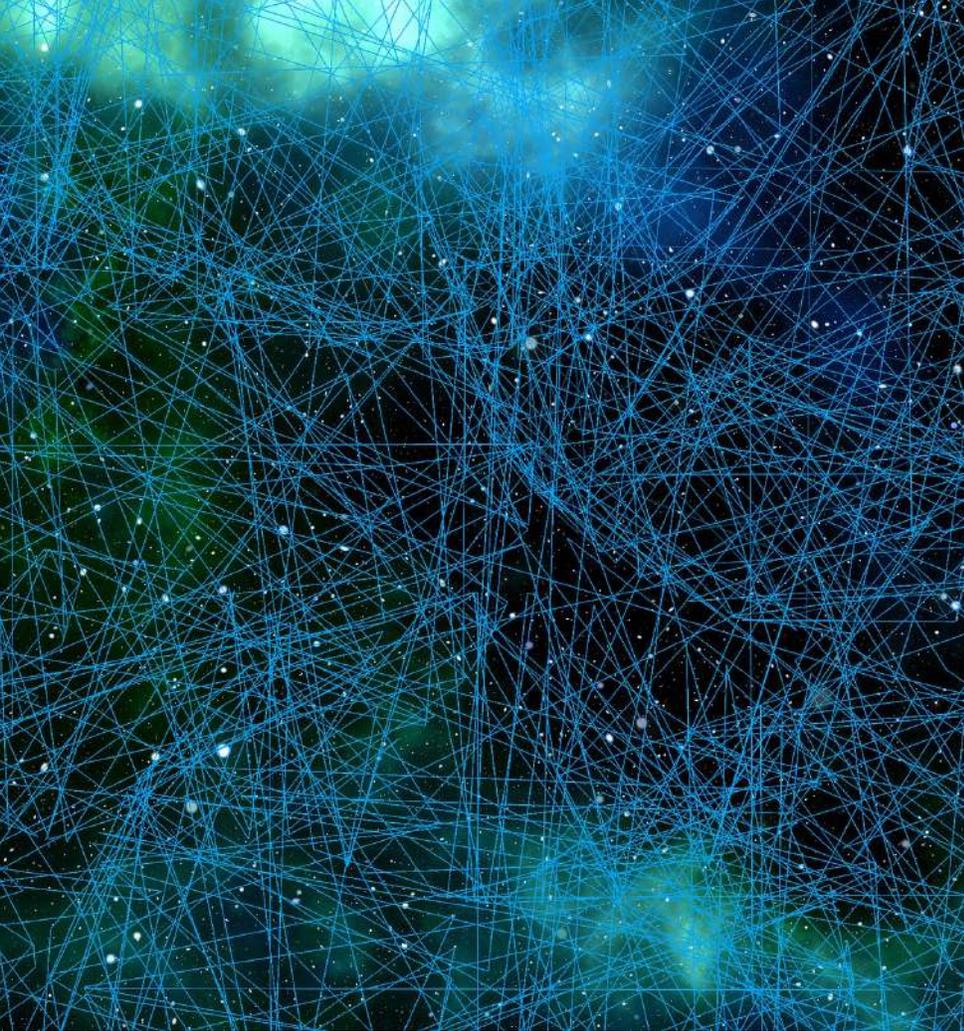
POR TANIA LAGOS

**“(...) el cuento es la literatura del nómada.”
John Cheever**

Los textos que se presentan a continuación son, en una primera mirada, el resultado de un trabajo intenso en el taller de Escritura Creativa impartido por Balmaceda Arte Joven en una modalidad que es, a todas luces, novedosa. Determinada ésta por el contexto de pandemia, tuvo que ser adaptada a una virtualidad que nos abrió, como equipo, nuevas posibilidades de trabajo y, lo que es aún más importante, nos dio la oportunidad de subvertir todas las fronteras tanto físicas como geográficas.

No es casual, entonces, que nuestras reflexiones hayan girado en torno a este concepto ¿qué es aquello que nos divide? ¿qué es aquello que nos define y nos distingue? o mejor aún ¿qué es aquello de lo que formamos parte? ¿son reales nuestras fronteras?

Durante dos meses caminamos por distintos tipos de fronteras: el cuerpo, la nacionalidad, el género, el arte, la escritura, lo privado y lo público. Nos detuvimos en cada una de sus polaridades para discutir y tratar de comprender sus movimientos como péndulos, y cada uno de estos textos son pequeños fragmentos de esos cuestionamientos.



Hay en ellos espíritu de comunidad y construcción. Hay también crítica, agudeza e ingenio. Por sobre todo hay honestidad e intimidad. Un viajar hacia el interior de uno mismo y desde ahí enarbolar la palabra, la mirada. Son textos hermosos no solo por su calidad literaria, sino que también por su experiencia. Una experiencia que no puedo más que agradecer por la generosidad de ser compartida.

No sé realmente si este taller sirvió para determinar qué son las fronteras, o incluso, por qué existen. Lo que sí sé, es que haberlas caminado junto a este grupo tan versátil y talentoso ha sido realmente un gusto y un privilegio.

Espero que para ustedes también estos textos sean un mapa con el cual navegar por los anales del origen y la memoria.

Tania Lagos Urrutia
Tallerista Escritura Creativa BAJ
28 de septiembre de 2020

“Comprendemos entonces que no importan los límites, sino la persuasiva permeabilidad de los límites.”

**ROBERTO
JUARROZ,
SÉPTIMA POESÍA
VERTICAL**

Contenidos

**10 AV. MARATHON
#SARS-COV-2**

*Laura Frei
Sofía González
Nicole Valentina Pino
Francisca González*

28 ESTACIÓN NEPTUNO

*Camila Bustos
Blanca Fernández del Río*

38 CALLE LAS PROFESORAS

*Ángeles Díaz
Javiera Soto*

**49 LATITUD: -36.6,
LONGITUD: -72.1167 36°
36' 0" SUR, 72° 7' 0"
OESTE**

*Antonia Ferrada
Vittoria Valencia*

**8 CONTESTO LA
INDIFERENCIA**

Fito Torres

**20 AVDA. NARRADOR
S/N**

*Matías Juvenal
José Pérez
Nicolás Cortés*

32 ESTACION PAJARITOS

*Karen Coñuecar
Sofía Villavicencio*

**43 SAN ANTONIO ESQ
MIRAFLORES**

*Brayan Caro
Catherine de la Rosa*



Escritoras y escritores

CAMILA BUSTOS VENEGAS

25 años.

Aprendiz eterna de danza, fotografía, collage, música, bordado, escritura y otras artes. Casi abogada. Viviendo en Chillán y a veces en Concepción.

BRAYAN CARO

(Yan). 20 años.

Creo en un mundo donde podamos vivir con lo que realmente necesitamos. La utopía que visito cuando quiero ser feliz, es mi mayor placer culpable.

KAREN COÑUECAR

Supuestamente adulta con 22 años, sureña, a veces de Puerto Montt, a veces de Valdivia, a veces de sus alrededores, de sus lagos, volcanes y ríos; desde siempre fascinada por las artes, aprendiendo y experimentando en sus distintos formatos.

NICOLÁS CORTÉS

25 años

"Gracias, quienquiera que seas siempre he confiado en la bondad de los desconocidos"

CATHERINE DE LA ROSA

25 años. Santiago.

Me apasionan la cultura y las artes como medios de expresión y transformación social. Soy titulada en Psicología y busco integrar estos ámbitos en conjunto con mi práctica profesional.

ANGELES DÍAZ

"Mi nombre es Ángeles, me gusta el sol, la huerta, los libros... me rasco cuando estoy nerviosa. Tengo 21 años, ayer me quebré una muela. Ahora tengo un hoyo en boca y heridas en la piel."

Escritoras y escritores

ANTONIA FERRADA

Sureña. Veintiún años transitando la vida. Entremedio del campo y los árboles resuena mi voz en respuesta al cántico de las aves. Gallinas, ovejas, pavos y gansos rodean mi cotidiano. Entre madera, pan amasado y gatos me levanto cada día en espera de una nueva aventura.

BLANCA FERNÁNDEZ DEL RÍO

24 años
Colecciona fotos de graffitis, corbatas excéntricas, y folletos de exposiciones.

LAURA FREI

20 años.
"Doy lo que puedo y no tengo vergüenza del sentimiento"

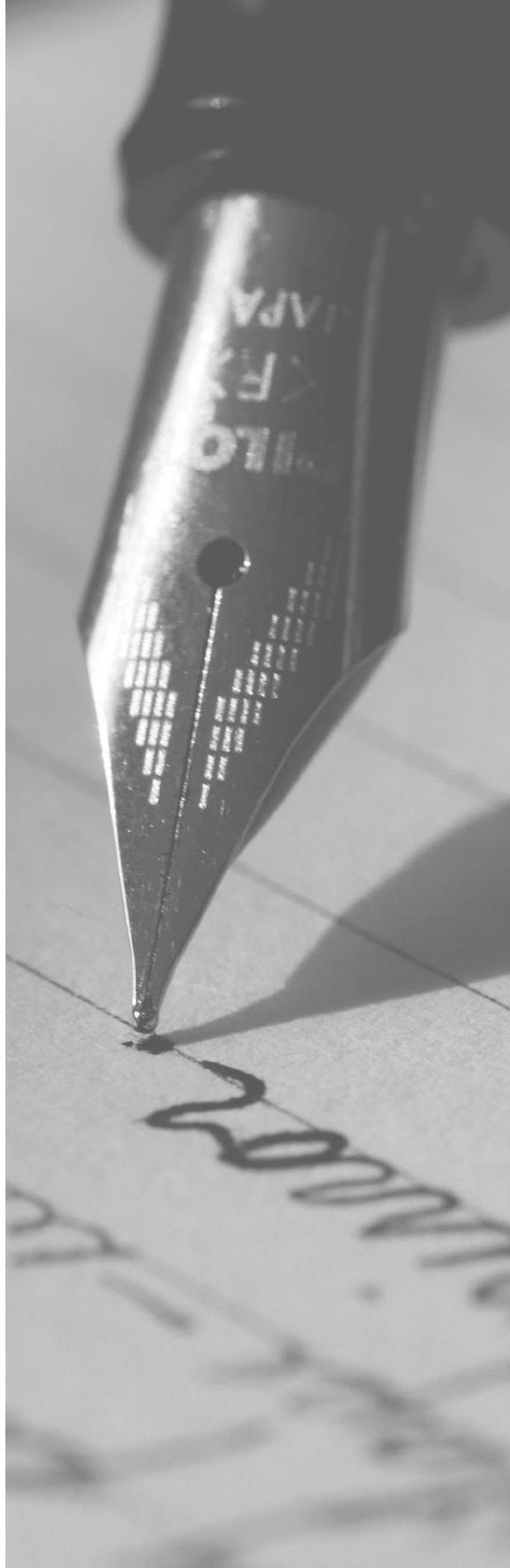
FRANCISCA GONZÁLEZ

19 años. Me gusta deprimirme pensando que vivo en una película ambientada en el siglo XIX y que el Sr. Darcy se me confiesa o que tengo la edad adecuada para ser fangirl de Graham Coxon sin tener que explicar que me gustaba más en los 90s.

SOFIA GONZALEZ

MATIAS JUVENAL

24 años. Me gusta conversar, pero no ejerzo. También me gusta escribir, pero estoy en práctica. Lo único que espero es que, en el futuro, pueda conjugar más veces <<hacer>>, y menos <<me gustaría>>. "





Escritoras y escritores

JOSÉ PERÉZ

José, 25 años, el silencio es la alternativa para quienes decidimos escuchar.

NICOLE VALENTINA PINO

22 años. San Fernando. Estudiante de Pedagogía en Lengua y Literatura.

"Una sola será mi lucha
Y mi triunfo;
Encontrar la palabra escondida"
Stella Díaz Varín

JAVIERA SOTO GONZÁLEZ

Maipú
"Estamos en el siglo de las neuras y las siglas"
Lira.

FITO TORRES

18 años.
Lo que no tengo de señora lo tengo de disidente, eso me hace experta en quejarme. Para mí escribir contra algo es lo más cercano a palabrear y cahuinear, y como me opongo a toda norma -sobre todo sexual- tengo mucho de qué escribir.

VITTORIA VALENCIA RUZ

Tengo 15 años.
Vivo en una familia de artistas y entre tantas artes, busco cuál es para mí.

SOFIA VILLAVICENCIO

Me llamo Sofía, sí, "sabiduría", pero de sabia poco tengo para mis veintidós años, porque honestamente cada día que pasa, tengo menos certeza de hacia dónde voy y de quién soy. Son pocas las cosas que tengo claras, y una de esas es que las letras me acorralan. Leer y escribir, liberar y sentir.

CONTESTO LA INDIFERENCIA

POR FITO TORRES

Yo le vendí mis actos a la revolución. Soy radical, no me importa de quien venga, contesto tajante. No aguanto los comentarios fascistas, mucho menos la indolencia que los perfuma. Que me digan amargada y resentida solo afirma mi resistencia, los discursos de odio camuflados entre las opiniones y acciones del común me apestan. El "es normal" es la puerta para que todo se meta en nuestras carnes sin pregunta alguna. Así meten malicia, camuflada y socializada, y ya no puedo soportar que repliquen los venenos en mi cotidiano, me es suficiente con las instituciones malditas.

Que les demás sean indiferentes me enrabia, y ahora hablo de todo. No les importa nada, todo es "normal", "es así y no hay nada que hacer", todo se parcha con un "por algo será", "son cosas que pasan", "cosa de cada uno", no existe algo suficientemente grave como para que se muevan, como para que se escandalicen.

No les importan los pacos armados en el jardín de una familia mapuche -por algo será-. No les importan los femicidios que llegan como calendarizado dos o tres veces por mes, mucho menos

cuando es una mujer trans -no hay nada que hacer-. No les importan los niños de quintero que se están envenenando -así funcionan las cosas-. No les importan las terapias de conversión -total es cosa de cada uno-. No les importan los despidos masa de la clase obrera -así funcionan las cosas-.

Y sí, la sociedad avanza contra ese conformismo, contra esa pasividad, pero no lo suficiente. No al ritmo correcto. Los derechos no se deben pedir de a poco, se tienen que buscar implacablemente. Ahora, se consigan o no es otro tema. Reconozcan los males, y no ocupen el progresismo para dejar impune lo que se puede cambiar o lo que se debe eliminar hoy. Cancelemos, funemos y quememos todo que todo está mal, desde el comentario hasta la institución.

No dejaré que se atrevan a etiquetarme de punitivista, ni de dicotómica. Yo sé lo que es castigo, me castigan por ser y expresar y por lo mismo veo los grises, nunca he enjuiciado por gusto.

Reconozcan responsabilidades, les falta empatía, les falta aprender de los niños,

que no nacen odiando, nacendescubriendo y preguntando.

No aceptaré ninguna excusa, ustedes son más que responsables, ¡ustedes sustentan! Su normalidad, su quietud y su indolencia nos mata. No me vendan el show de la información y educación, que la sociedad no es un puberto hablando del setenta y tres es gente matando y oprimiendo gente. Prefieren desentenderse y decir que no sabían que estaba mal. Puras excusas, a nadie le fueron a decir patriarcado malo, feminismo bueno, esas cosas son solo teoría. Lo que hay detrás es sentimientos y vivencias. No me vengan con eso de que son de otra época porque los maricones, tortas, travas, mujeres y pobres siempre hemos existido y resistido. No somos tendencia, no somos modernas; somos humanos.

Maldigo directamente a las generaciones pasadas y la resistencia que sembraron en las presentes, no

hablo de quienes antes hicieron la revolución ayer, ellos hicieron su parte. Nosotres caminamos por su legado. Le cargo la culpa a quienes tienen la audacia de decir que no son los modos, que así no se hacen las cosas. Y para nadie es sorpresa su conservadurismo, que su cañón dispara a todo lo justo, como si oprimir fuera deporte. Apuntándole a todo lo que se mueve con libertad y rebeldía.

Lo pedagógico lo dejo para la juventud, que aún no es parte de la maquinaria normalizadora. Les demás que se esfuercen, que busquen la información, las luchas son combativas y pedagógicas, pero no es mi deber educarles hasta morir. No pienso dejarle aún más fácil el camino a las privilegiadas.

La revolución que quiero no es mágica ni automática, no existe un camino instantáneo para la deconstrucción, porque no es una religión. Lo que quiero es reflexión eterna, sentimiento y compromiso, que se jure la revolución cada mañana porque ya en las tardes aparece lo totalitario, lo absoluto, y eso no va con lo humano.

La revolución que guía mis acciones es la que nunca deja de aprender, que se mueve sola, la que asesina a la norma y sin que nadie la gobierne.





Av. Marathon
#SARS-CoV-2

INSTITUTO DE SALUD PUBLICA

DESATARSE

Laura Frei



En mi casa a veces veo desilusiones caminantes, sombras de expectativas esperando lanzarse al vacío y quebrarse en pedazos. Mundos con orbitas diferentes, que convergen al fin. Pero no necesariamente en armonía, eso no existe aquí. Gente que se mira pero no se ve. Que habla pero que no se escucha. Que toca pero no siente. Las apariencias ya no están.

¿No se puede abrir la ventana para que todos se vayan?

Y te encuentras ahora con concepciones subvertidas, habitando un mundo que no había sido percibido. Rogando todos los días por volver a bañarte en ilusión, que te digan quién eres y para qué existes. Pensando en cuántas maneras hay de morir sin que te tengas que morir, porque aún tienes tantas responsabilidades y quejas que gritar que sería una locura pensar en desaparecer sin saciar tus deseos.

A veces, se me ocurre dejar de escucharme, levanto la vista y escucho la tele, rápidamente me pido perdón por hacer tal estupidez. Me abro paso entre el denso aire que me rodea, esperando encontrar alguna luz, las paredes se resquebrajan con solo mirarlas. Cada esquina es un cúmulo de nudos sin resolver, palabras sin decir, sueños sin cumplir. Caminamos sobre las

Si te contara que antes mi cama me daba paz, no me creerías, ahora es mi confesionario, a veces mi tumba y a hasta pienso que mi condena. Donde puedo morir y revivir mil veces, pero siempre hundiéndome más. El único lugar que me han asignado los poderosos para poder producir. Y es gracioso pensar en que solo produzco abatimiento y desesperación.

No me creerías tampoco si te digo que la libertad condicionada en la que ahora vivimos, siempre ha existido. Los velos que nos cubren de a poco se caen, ya no es prioridad el desenvolvimiento en el espacio físico -Ahora la jaula de la que no podemos salir es mental- ¿Cuántas veces la hiciste a un lado, desesperado? No sabes bailar ni sonreír en este lugar.

culpas y esperanzas depositadas en otros, al final del pasillo me pregunto; qué me pertenece.

Amarrada por mi mente, quiero correr, recuerdo que no puedo, mi movimiento ya no me pertenece. Nos quitaron la venda de los ojos, nos obligaron a desnudarnos, no lo vimos venir. Observo todos los días lo que no quería ver, como cuando niña que me di cuenta de que existía gente que no era feliz. ¿Es posible eso? Me convertí en lo que no creía.

Y mientras miras la vida de otros, te das cuenta de que tienes una también, que nunca has hecho nada por ti, siempre has estado condicionado por los demás. Ahora que nadie te mira, quíbrate, llora, desgárrate, sácate la piel, grita, desaparece, despierta. Mirando a tu alrededor sabes que quienes te rodean son solo espejos que alimentan el odio hacia ti mismo hasta que los puedas mirar por fin de frente.

Pero en el fondo, sé que agradeces no pensar en que sí podrás comer mañana.

LAURA FREI

Come mierda





EL CAOS TIENE SU PROPIO ORDEN

Sofía González

Bendito virus, seis meses son suficientes para darle un vuelco a la vida y poner todo patas arriba, en medio año nos quedó claro que la vida hace contigo lo que le da la gana, te empuja de aquí para allá y tú te aferras. ¿A qué? No lo sé, no hay nada que sea inquebrantable. Se abre el telón y queda al descubierto la fragilidad que compone nuestra humanidad. No era novedad, la historia nos lo venía susurrando, pero la lección no se aprende leyendo un libro, se aprende a porrazos.

En esta familia todo eso no fue ajeno, el primer golpe lo recibió nuestro sustento económico, luego con ello vino la paranoia del alcohol gel y el cloro, el miedo de contagiarse mantuvo en vela a esta casa durante muchas noches, pues aquí no podemos darnos el lujo de arriesgarnos a salir, es más, pareciera que el olor a muerte nos mantiene vigilados.

Pero los días soleados no faltan, cuando podemos estar toda una mañana leyendo libros y sintiendo las caricias del sol mañanero que entran por la ventana. Sin duda, la actividad favorita que comparto con mi papá es pintar cuadernillos que traen mandalas para colorear, y aunque su gusto para colorearlas ya no sea tan armonioso como antes, se me llena de amor el corazón al verlo feliz cuando me muestra su obra de arte. Él ya no me recuerda, no me enrolla la mente preguntándome quien piensa que soy, porque algunas veces puedo ser su enfermera, su amiga o su hija, eso en verdad no importa. Si miras con otros ojos, acompañarnos en este tránsito hacia otra etapa de

nuestras vidas o eventual muerte, puede ser una bendición.

Probablemente es mi mamá a quien más le afectó todo esto. Ella es una mujer poderosa en todo sentido, ella es blanco o negro, suele provocar dos reacciones en la gente, amor o rechazo, es ese tipo de cualidad que tienen las personas fieles a sí mismas y que no necesitan la aprobación de nadie para serlo. Aprendo de su resiliencia casi como por ósmosis, y es ella quien cultivó mi mayor talento, la confianza de ser.

Dentro de esta casa que luce amigable durante ciertos días, amenazante y agobiante durante otros, te dispones a explicar los paradigmas que te rodean, y encontrar en ese desorden lo que te reordena.

Me gusta pensar que el caos tiene su propio orden, no sigue reglas ordinarias ni preconcebidas de aquello que conocemos como normalidad. Te hace recorrer un camino a ciegas que no tiene por qué ser recto o lineal, obligándote a cambiar el lente de nuestra perspectiva para hallar esas piezas del rompecabezas que antes no podías o no querías mirar.

Sin duda los tiempos actuales nos remueve las entrañas a la gran mayoría, pareciera ser una especie de experimento en el cual cada casa es un laboratorio hermético con sus reacciones químicas particulares, del cual brotarán nuevos seres dispuestos a cambiarlo todo



EN TU IMAGINACION

POR FRANCISCA GONZÁLEZ

Mira la mancha en la pared intentando descifrar una imagen subjetiva, parece imposible, es solo una mancha café deforme que alguien ensució hace ya mucho. Sus ojos se encuentran perdidos en la lejanía de la pared como si quisiera traspasar con ellos el concreto y ver qué pasa más allá, quiere ver qué está pasando y explicarse porqué no puede dejar de llorar. Es que en su mirada se ve que tiene miedo.

Lleva sus manos apretadas más tiempo de lo debido, como si quisiera concentrarse en el dolor de sus uñas enterradas en la palma de su mano y no en las voces de su cabeza que le lanzan profecías de lo que conllevarán los siguientes minutos, no quiere pensar en nada más que en el dolor físico que le causa su nerviosismo.

Escucha la puerta de madera retumbar y el vociferar de la entrada de dos personas, la niña se levanta de un salto de su cama. Las pisadas son rápidas y retumbantes, para sus oídos es un sonido lejano pero fuerte que da vuelta por toda su cabeza, escucha los detalles con atención. La niña se baja sigilosa y camina hacia la puerta fuera de la habitación con el corazón en la garganta como si estuviera al acecho de algo malo que estuviera por ocurrir. Se pega a la pared y queda un buen rato allí, la fría pared

se siente en sus bracitos desnudos, pero no le molesta, se sienten más como un consuelo, como si el helado de la pared le recordara dónde está, con quién está.

Escucha las palabras que flotan en el aire retumbante, son gritos y justificaciones, quejas, conjeturas y golpes. Pero la niña se queda pegada a la pared mirando más allá, mucho más lejos, en algún lugar donde no hay nadie ni nada en qué pensar ni soñar. Se siente tan vacía como si todos sus miedos se estuvieran materializando allí en esa hora, en ese punto de su vida y no supiera cómo reaccionar.

Por un momento piensa en el mañana, en cuando no tenga que estar pegada a la pared sin poder mover un solo músculo por tener tanto miedo, ese miedo le sube por la garganta y le recorre todo el cuerpito. Intenta de alguna manera pedir ayuda, ayuda. Quiere gritarlo ¿por qué nadie la ayuda? Estoy tan sola y soy tan joven, piensa. Por qué no puedo vivir en otro mundo, en otra casa, en otro universo, por qué no puedo ser otra cosa, tener otra vida, otra piel. Pero ahí está detrás de una pared, escuchando las quejas y las súplicas.



Es ahí cuando el miedo llega a su punto de ebullición y se escabulle por la pared hacia la entrada del mismo infierno. Su corazón se encoge y la garganta se seca, rezó tanto para que no ocurriera, le suplicó tanto y lloró mientras con sus manos juntas le rezaba al señor que se supone que la protegería. Por favor, por favor ayúdame, hoy no, es lo único que te pido, pero a pesar del desenfreno de sus súplicas nadie las escuchó, las palabras se las llevó el viento y apenas ella misma las pudo recordar.

La niña armada de valor se levantó y vio. El golpe fue fuerte, esta es tu realidad, no hay más. No hay cuento de hadas, no hay príncipes ni princesas, no hay un final ni menos será feliz. Esta es tu realidad, acéptala.

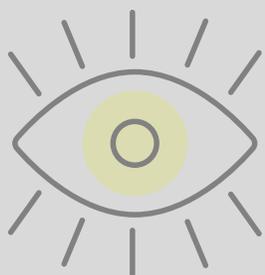
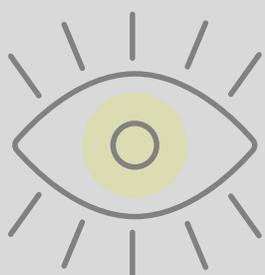
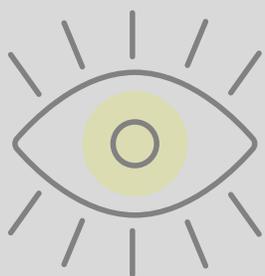
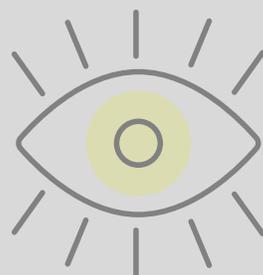
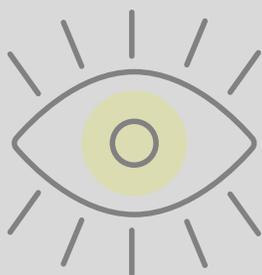
Intenta formular alguna palabra, pero era como

si le hubieran borrado las enseñanzas del habla, solo se limitó a ir y abrazar. En un susurro casi suplicante oye la voz de una mujer en su cabeza: por qué no viniste antes.

La niña abraza con fuerza a la mujer, tiene toda la cara con moretones y la sangre le escurre por ésta. Pasa sus manitas por su cuello rojo y las lágrimas llameantes que resbalan por su cara. Perdón dice. Y la mujer sigue abrazándola con fuerza, le acaricia la cabeza y le promete que mañana va a hacer otro día y que estarán en otro mundo mejor que este.

EL 42

Francisca González



HIJOS DE LA PANDEMIA

Nicole Valentina Pino

Se escuchan las nuevas cifras de contagios desde la TV. Las autoridades con sus rostros de falsa preocupación indican las nuevas medidas a seguir para evitar más contagios, pero a la vez, buscan que la clase trabajadora continúe sus labores. Aquí todo es producción: el mundo, este país y mi cuerpo.

Me está quedando lindo el bordado. Los hilos no son capaces de percibir el temblor de mis manos mientras espero el delivery que me trae el encargo. Estoy comenzado a clavar el hilo rojo en la tela y suena el timbre. Recibo el paquete y lo abro lentamente, las tijeras apenas tocan el cartón. De manera casi ritualística observo todas las indicaciones, preparo mi vejiga, esperaré toda la mañana para salir de la incertidumbre. Voy al baño. Abro las piernas, dejo caer la orina, dispongo unas gotas en este aparato que, por cierto, conozco, pero antes eran solo juegos e ilusiones adolescentes. Ahora es de verdad y creo que mi cuerpo lo dice a gritos, entre náuseas, vómitos y mareos oculto mi llanto desesperado a mis padres. Y aunque todo es tan pero tan evidente yo me aferraba a que no fuera así. Me asomo a ver el resultado como quién mira un abismo negro y silencioso. Hay dos líneas marcadas en rojo y abajo dice: 7 semanas. Ya lo sabía, solo me faltaba evidencia.

Cada lágrima y sollozo reclama por mi cuerpo anterior. El hilo rojo del bordado que estaba tejiendo se desplaza desde el comedor al baño. Quiere subir por mis piernas y llegar a mi útero. Desea clavar y revertir esta historia. Pretende desinflar mi vientre y expulsar a ese organismo extraño que me habita mientras el hilo va cosiendo junto a flores y hojas secas, otro destino para mí.

Pero es inútil. Han pasado dos semanas. Mis padres sospechan algo, mi mamá debe leer mi mirada y mi papá debe conocer los secretos que oculto en el baño.

Las fronteras están más vigiladas y debido a la cuarentena abortar está cada vez más difícil. Busco en mi celular. Estoy horas y horas buscando ayuda y aunque el mercado negro está detenido, me aferro a cualquier posibilidad de no ser madre. No en estas condiciones, no por obligación, no sin desearlo.

En cada bordado, ocupo más el hilo rojo, deseo la presencia de ese color entre mis manos y es lo más cerca que estaré de sentirlo. El Misotrol parece una misión imposible y mi útero que se expande día a día lo entiende. Pareciera que creciera con más ganas.

Ya tengo diez semanas. Entre los pijamas y el polar de este invierno he ocultado el pequeño bulto que está creciendo. En esta mañana lluviosa dispongo un mapa junto a todos mis bordados. El color rojo predomina de forma notoria y a veces deseo que sospechen, que me descubran, que me detengan. Pero no es así. Desde que la frase: “voy a ser mamá” salga de mis labios, no podré retroceder el tiempo. Sin embargo, comencé a deshacer el tejido de a poco. Busco hacer desaparecer el color rojo por lo menos hasta unos meses más, me lo prometo a mí misma, entre súplicas y sollozos de mi voz interna, corto el primer hilo y lo voy tirando de a poco. La tela comienza a mostrar su blancura. Mi vientre, comienza a crecer. Cada hilo despojado es un milímetro más de piel que se estira, es una estría pequeña que se asoma, es un poco de dolor de espalda que comienza a percibirse.

Va cayendo el hilo al suelo, mis pies lo sienten. Me gustaría que pesara toneladas para que mis papás sintieran ruido desde mi pieza, porque a pesar de que habitemos unos pocos metros cuadrados, yo aún puedo pedirles a las paredes del baño que me guarden secretos.

Cuando los últimos hilos comienzan a ser eliminados siento movimientos bruscos en mi útero. Entre contracciones, sudor y miedo continúo mi labor. Aún no puedo pronunciar las palabras por mi boca. Sólo puedo intentar eliminar el color rojo.

Al llegar al último centímetro de bordado creo que mis padres han notado los hilos que invaden la casa. El mensaje siempre fue claro. Ya en el auto, solo me queda esperar llegar al hospital para que comience a desprenderse el hilo rojo interior y mirar a mi hijo. Aunque escondí la aguja y mis otros deseos, aún siento el mandato forzoso, el destino irrevocable, la vida paralela que no pude retroceder. No es su culpa, no es de nadie. Mientras algunos mueren por falta de oxígeno por el Covid, yo también necesito una bocanada de aire para que mis labios puedan articular e imaginar la oración: “soy madre”.

AVDA. NARRADOR S/N



BIENVENIDA

Sé que durante estos meses no hemos logrado conversar como corresponde, y lo primero que quería decir es lo siento por aquello. Supongo que, simplemente, no hemos generado la instancia. Por lo mismo, no quiero que me malentiendas: estoy extremadamente contenta de recibirte otra vez.

Las circunstancias han sido extrañas. Has aparecido esporádicamente con visitas fortuitas los últimos siete años, pero este confinamiento te trajo por más fines de semana de los que, supongo, habías planificado. Lo sé por tus ojos, cuando miras a través de los míos los escasos paisajes que te ofrezco.

Por lo mismo, deseo actualizarte. Tu familia ha estado bien. Los grandes siguen trabajando para cuidarles y hacerles crecer (también a mí). La pequeña continúa avanzando, y vaya que se nota su adolescencia florecida, porque me pide más conversaciones en privado para hablar de sus construcciones y cuestiones escolares. Yo también he estado bien, más grande, con más aros, mejor maquillaje y zapatos nuevos (aunque sabes que caminar no se me da muy bien).

Entre todas y todos te hemos extrañado. Has recorrido un largo trecho, te veo más alto, más tranquilo, más agradecido. La felicidad se filtra entre tu cara seria cuando conversas con tus padres y hermana, cocinan juntos o ven televisión. Eso sí, no sé muy bien lo que piensas porque, aunque te encierras gran parte del día entre mis cabellos verdes y canosos de seda, mi dermis gélida de cerámica y madera, y mis zapatos nuevos y flotantes, nunca has hablado lo suficientemente fuerte como para poder escucharte. Has cambiado y, aún así, sigues igual de silencioso.

Pero, a pesar de todo lo anterior, imagino que estás feliz. Me he percatado cuando visitas mi estómago estrecho e inventas nuevas formas de cocina. Cuando te cobijas con tus padres en mis aurículas y ventrículos cálidos (por la combustión de hualle y eucaliptus), mientras cierras tus ojos para disfrutar la once perfumada a pan tibio y la sobremesa extendida. Cuando caminas por mis brazos y piernas largas e iluminadas, y el LED frío se posa en tu cara reflexiva, pensando quizás lo mucho que extrañas el exterior, pero la paz aún más grande que te produce saber que estamos bien.

Entonces sonríes frente a mis ojos transparentes de sílice y aluminio, abres mis puertas por las mañanas (aunque no tan temprano, que se note la cuarentena) para gritar los buenos días a quienes amas y reposas en calma sobre mi regazo de polar y algodón. Lo único que espero es que, bajo mi techo, logres ver la sonrisa que yo también tengo por todo esto. Así, podrás sentir mejor mi mensaje: bienvenido de vuelta.

Por Matías Juvenal

CRÓNICA

140-0475		SOLICITUD DE INTERCONSULTA O DERIVACION				FOLIO N°
FECHA SOLICITUD:		Día	Mes	Año	HORA:	
1. Servicio de Salud <i>Nuble</i>		2. Establecimiento <i>CESFAM XXXXXX S/N.</i>				
3. Especialidad <i>Medicina General</i>		4. Unidad <i>Programa Cardiovascular</i>				
5. Nombre <i>S/A</i>		6. Historia Clínica <i>17011-10</i>				
Apellido Paterno <i>S/A</i>		Apellido Materno <i>S/A</i>		Nombres <i>Usuarie</i>		
7. RUT <i>110XXXXXX-X</i>		8. Si es recién nacido, RUT de padre o madre beneficiario				
9. Sexo (marcar con X) <input type="checkbox"/> Masculino <input checked="" type="checkbox"/> Femenino		10. Fecha de Nacimiento Día <i>+</i> Mes <i>+</i> Año <i>++</i> Hora <i>++</i>		11. Edad <i>50</i> Años <i>+</i> Meses <i>+</i> Horas <i>+</i>		
12. Domicilio (calle, número, número interior, bloque (block) villa, localidad) <i>Blanco Encalada S/N</i>						
13. Comuna de Residencia <i>Chillán</i>		14. Teléfono 1		15. Teléfono 2		16. Correo Electrónico
Para ser llenado por el (la) profesional que solicita la interconsulta o derivación						
17. Se deriva para atención en: <i>Domicilio</i>		Establecimiento		18. Especialidad		
19. Se deriva a consulta para: Confirmación Diagnóstica <input type="checkbox"/> Seguimiento <input type="checkbox"/> Realizar Tratamiento <input type="checkbox"/> Otro <input checked="" type="checkbox"/>		Especificar <i>Continuidad de tratamiento</i>				
20. Hipótesis diagnóstica o diagnóstico. (anote con letra legible y sin siglas) <i>1) Hipertensión arterial esencial 2) Dislipidemia 3) Sobrepeso 4) Síndrome del túnel carpiano, leve 5) Enfermedad por reflujo gastroesofágico.</i>						
21. ¿Sospecha problema de salud AUGE? <input type="checkbox"/> NO <input checked="" type="checkbox"/> SI		Especificar Problema <i>HTA</i>		22. Subgrupo o subproblema de salud AUGE (si corresponde) <i>Tto HTA priorizada >15a</i>		
23. Fundamentos del diagnóstico <i>Estimada usuaria:</i> <i>Esperando que se encuentre bien junto a su familia, le informamos que, debido a la pandemia, sus controles han sido suspendidos hasta el próximo año. Sin embargo, le enviaremos su medicamento (detalle en la receta) por los siguientes meses para que no tenga que retirarlo. Sabemos que los miedos son muchos (conocemos la historia de su padre) y lo lamentamos profundamente, pero le pedimos que por favor continúe con su buena adherencia. Después de todo, el último fármaco indicado es el más importante. Cualquiera problema, no dude en consultar. Buenas fiestas, y úndese (y a su familia)</i>						
24. Exámenes realizados						
Para ser llenado en Admisión, excepto la firma						
25. Nombre <i>Nernández</i>		Apellido paterno <i>Perrera</i>		Nombres <i>Martín</i>		
26. RUT <i>19XXXXXX-X</i>		Apellido materno		Firma Profesional <i>[Firma]</i>		

CESFAM SIN



SECCION FARMACIA

RECETA N° 380921
PERMANENTE

140-0133

POLICLINICO: Programa Cardiovascular

PACIENTE: Usuaría S/A S/A

FICHA N°: 1701-0

Profesional MEDICO: Matías Hernández Herrera

DIAGNOSTICO: HTA - DLD - IMC 28 - STC leve - ERGE

Rp.

TRATAMIENTO PARA 180 DIAS
CRÓNICA

1. Saqueca, 1 comp./día
2. Estitigüez, 1 comp./noche
3. Vértigos, 1 comp. 9/12hrs
4. Micción frecuente, 1/2 comp. 9/12hrs (con comidas)
5. Somnolencia, 1 comp./día
6. Dolor estomacal, 1 comp/día A.M.

7. Calidad de vida, y vida, 1 día permanente

16/09/20

FECHA

HORA

FIRMA MEDICO

IMP NAVARRO RJUT 8 980-404-3 CHILLAN



Por Matías Juvenal

CONQUISTA DE LA ISLA LA CATÓLICA

En las alturas del cielo corre un caballo blanco, que escondido entre las nubes protege a las embarcaciones. Son guiados por el haz de luz, que reflejado en la espada empuñada por su jinete, les muestra el camino por el horizonte infinito, que esperan finalice en tierra firme. La figura galopante de capa roja y cabellos rubios no les ha abandonado en ninguno de los días con sus noches, de los meses que llevan en el océano. Su presencia les augura la promesa celestial, el apóstol Santiago les protege.

La sal irrita sus pieles y el sol les quema. A lo lejos al fin ven la tierra de sus fantasías, su pura imagen sacia su sed. Se sienten aligerados al confirmar, con sus propios ojos, la existencia de Las Indias y más allá de las aventuras, se saben ricos y protegidos por la corona y la obra de Dios. Un dios que desde hace un par de años reina en su península, gracias a ellos, sus fieles, que gritando: ¡Santiago y cierra, España! Lograron vencer a la raza mora que sucumbió a su poderío.

Permanecen en las sombras, visten ligeros, sus tejidos de corteza de yute sólo cubren sus partes íntimas. Observan expectantes tras grandes hojas verde oscuro. La arena que llevan en los pies la han tenido desde siempre y sabían qué era lo que se encontraba en el horizonte acercándose a paso lento. La noticia venía de otras islas y hace un par de noches no creían que les ocurriría a ellos también. En el humo del tabaco la anciana vio cuándo llegarían.

Tres grandes canoas de madera se detuvieron en la playa y de ellas, hombres de piel rojiza con cabellos claros en sus cabezas y sus rostros, comenzaron a descender.

Los ojos negros tras las plantas los miran atentos y sienten frío entre la humedad y el calor que existe en el aire. Siguen llegando más hombres, sus cuerpos delgados se esconden tras los tejidos que les cubren todo el cuerpo. Incluso los pies los llevan cubiertos. Sus sonrisas de dientes blancos se multiplican y las risas se escuchan entre las olas, silenciándose solo cuando ven a un hombre que lleva un manto negro.

Lograron llegar, fueron dos meses arriba de las naos y todos se encuentran eufóricos, se lanzan agua, se quitan sus camisas y ríen como niños. La arena que pisan, los bosques que se expanden más allá de la bahía, todo lo que ven les pertenece.

El último hombre en bajar es el sacerdote y justo cuando un reflejo de luz le cruza el rostro, se para en medio de todos y dice: – En el nombre de nuestro Dios Jesucristo, Santiago patrón de España y la Altísima Corona Española, proclamo esta tierra virgen e inhóspita como perteneciente al gran reino de España y en honor a nuestra Altísima Reina, esta tierra, nuestro nuevo asentamiento español, será llamado La Católica

Los ojos ocultos entre las ramas son cada vez más, sabían lo que les esperaba pero no deseaban que el tiempo avanzara, no querían que ocurriera lo que desde lejos les habían advertido, grupos de hombres extraños invadían la tierra y con poderes desconocidos aniquilaban a las personas que se encontraban a su paso, talando, excavando, violando, robando.

Lo primero que debían hacer era buscar comida, los meses en el mar les habían dejado casi sin alimento y desde hace días no tomaban agua fresca. Decidieron ir en grupo a internarse en el bosque y probar suerte, no veían animales, pero quizás encontraran alguno y ojalá el cauce de un río.

Los ven alejarse del mar y caminar en dirección a ellos, de reojo se observan sin saber qué hacer, entre sus manos aprietan rocas afiladas y flechas listas para ser utilizadas. Cada vez están más cerca y cuando no creen poder soportarlo más, uno de ellos sale a la luz.

Petrificados observan.

Sus ojos son negros, igual que su cabello liso que le llega hasta los hombros, su piel es morena y reluce con las gotas de agua que lleva sobre sí. Su pecho y su abdomen son planos y no tienen pelos, es delgado y su cuerpo es atlético. Solo lleva un taparrabos que deja ver casi todo su cuerpo desnudo, sus piernas son firmes y sus pies están descalzos.

Sus ojos son claros, del color del mar, su cabello ondulado se expande por su rostro quemado por el sol, está sudando, su piel es rosada y llena de cabellos por todo su pecho, su abdomen y sus brazos. En su cuello lleva un cordón de un material reluciente parecido al sol, que en su extremo tiene dos líneas cruzadas. Se marcan las venas en sus brazos gruesos, está tenso. Sus piernas están cubiertas por dos tejidos color café que se unen en la cintura. En los pies lleva cuero de animal.

Él le habla, los sonidos son distintos y no entiende lo que él dice. Al intentar acercarse, el reflejo de la espada cruza su rostro hasta llegar a su pecho. Lo último que ve es un animal grande y blanco con cabeza y brazos de humano, que en una de sus manos lleva una espada. Se comienza a librar una batalla frente a sus ojos cerrados.

Por José Pérez

EN TODAS PARTES

¿Otra vez tú? Ya perdí la cuenta de las veces en que una y otra vez me ahogas. Crees que me eliminas, pero por cada uno de tus asesinatos, seguimos naciendo de muchas formas. Entramos y estamos en todos los rincones de tu casa. Aun así ¿te empeñas en hacerlo? Me inquieta esa adicción que tienes. ¿Por qué nadie, salvo yo, se preocupa de ti? En la entrada, barriendo el polvo a velocidad de guepardo. En el baño, el pañito amarillo que pasas por rincones donde no deberías estar. En la cocina, mientras usas la mopa, veo tu cara de satisfacción. Estoy segurísimo de que piensas en las animaciones que ves en la televisión. ¡Que grotesco que nos pongan ojos y boca como ustedes!, con esas voces agudas e insoportables... ¡Que grotesca la humanización que hacen los humanos! Pero no querida, la lavanda, no solucionará tus asuntos.

¡Ah! Ya llegó tu marido. No se ve muy animado. ¿Le habrá ido mal en el trabajo? Haces la pregunta correspondiente. No es solo la rutina de la conversación marital, tu objetivo es otro. Quieres anticipar todas sus acciones. Si usará los patines para andar en la casa. Si dejará en la parte especial de su propio closet –que tu misma construiste– su camisa, pantalón de tela, chaquetón negro, corbata de rombo entre rojiza y azulina muy arrugada. Porque allí, también estamos nosotros. Y también sabes que hay días en que él no sigue la rutina.

Pero hoy, no solo no la está siguiendo. Los ruidos de las ruedillas de la patineta son remplazadas por el repicar de los zapatos. No los guardó en la cajita de la entrada. ¡Por fin!, ¡nuevos amigos llegaron a casa! Mientras tú no los agarres antes de llegar al dormitorio, ya estarán en buena parte de la casa. Si es que tampoco atinas a pasar el trapo por la entrada. Pero ya lo estás haciendo.

Friega, friega, friega que nada queda. Observas la mopa con la mente hinchada de pensar en por qué tu marido llegó así

Suena la ducha, la ropa de trabajo desperdigada en el cubrecama de tu dormitorio. Veo que la agarras con ahínco, furia y desesperación para lavarla. Me recuerda a la historia que mis compañeros me contaron alguna vez. Aquella cuando tu casa recibió invitados. Eran un matrimonio amigo que hizo una visita a la ciudad y deseaban cenar con ustedes. Tu pánico fue tal –por lo que me contaron– que cubriste de plástico cada lugar que utilizarían. El sillón de cuero negro, el comedor, las sillas, el cenicero, los platos herméticamente sellados. Después del primer aperitivo, la esposa amiga tuvo un repentino dolor de cabeza. Ellos fueron tus últimos invitados humanos. Pero nosotros estamos en tu casa cada día, cada hora.

Volvamos al presente. ¿Qué pasa con tu marido Margarita? Lo sabrás en la cena. Menos mal que preparaste un bife, como si hubieras anticipado todo lo que está pasando. Mis compañeros me dijeron que es la comida favorita de tu marido. A pesar de que él desconoce el esfuerzo que hiciste de una hora por limpiar el sartén, no se lo cobras. Debes creer que, al tratarlo como rey, él será más abierto en seguir las instrucciones de limpieza.

Parece que la comida estaba deliciosa. Tu marido contó con lujo de detalle todo lo que había pasado. Se atascó con su corbata en el ventilador gigante de la oficina mientras se hacía un café

Su jefe le dijo que el informe de contabilidad tenía errores en las sumas. Las teclas de su computador cambiaban de alfabeto... En fin, fue un día de mala suerte. "Menos mal ya lavé toda tu ropa amor", le dijiste para aliviarlo. Le acariciaste el pelo con la seguridad que te da el aroma a manzanilla. Charlaron de cosas triviales (menos mal). Agradezco que desvíes, aunque sea por media hora, tu atención en una persona.

Ya es tarde. Tu marido dormirá más temprano para arreglar los desastres del día anterior. Pero tú te quedas a fregar el piso. En la cocina, se derramó una de las tantas manchas que son familiares para ti. Unas gotitas de vino cayeron cuando le llevaste las copas a tu marido. Hoy quisiste que tomara demás por todo lo que pasó. Para el vino, ya te sabes el proceso de memoria. Pasta de bicarbonato y agua. Lo dejas estar porque esas manchas ya están secas. Pasan unos minutos, retiras la solución, pero ahí sigue

Vas a la despensa y ocupas todo el arsenal. Detergente neutro, vinagre, limpiapisos de lavanda para alivianar el olor. Friegas, friegas, friegas y no sale. ¿Qué pasa Margarita? Te escucho derrotada. Traes los otros productos que tienes, la crema blanca, el desengrasante. Por primera vez no sigues tus propios protocolos. Parece que se te olvidó que el vino elimina a muchos de mis amigos, como la escherichia coli. Ya no interesa lo que uses. Ya no importa lo que limpies. Cambias la mopa por una escobilla a mano. Se adhiere en ellos parte de la mancha. Se manchan. Lo llevas al lavaplatos. Lo lavas. Repites el ciclo. ¿Tu marido te traspasó la mala racha? Quizás, pero no te dejas abatir. Aunque te entregas a la locura. En más de media hora nada tiene resultado.

Por lo que escucho, te desencaja la escena. Pero, espera, ¿qué haces? Siento tu aliento cada vez más cerca. Hace calor en el piso. ¡NO! Estoy desapareciendo. Nos estamos convirtiendo en cenizas.

Por Nicolás Cortés

ESTACIÓN NEPTUNO



Transcripción de observación desde NAVE 345-K en planeta Tierra, Chile, Chillán

Por Camila Bustos

Nave 345-k comunicándose con nave nodriza 1-k. Acercándonos a planeta Tierra.

Iniciando observación de terrícolas en Chillán, Chile.

En panorámica general se observa a terrícolas agrupados en pequeñas cantidades dentro del objeto "CASA". Tránsito en objeto "CALLE" de seres coloreados de objeto "PASTO" con objeto "ARMA" a su costado. Zonas de intercambio de "OBJETOS" por objeto "PAPEL COLOREADO", en general, sin presencia de humanos, no obstante se observan zonas de intercambio de objeto "PAPEL COLOREADO" por objeto "COMIDA" con terrícolas ubicados uno detrás de otros a una distancia aproximada de 2 metros. Se observa objeto desconocido sobre cuerpo terrícola, precisamente en "CABEZA", se aprecia rectángulo de material ligero, flexible, cubriendo su apertura frontal.

Comentario de la tripulación: hasta el momento el comportamiento terrícola dista mucho de aquel observado en la última visita, para obtener más información iniciaremos análisis a una agrupación de seres dentro del objeto "CASA".

Tres terrícolas al interior.

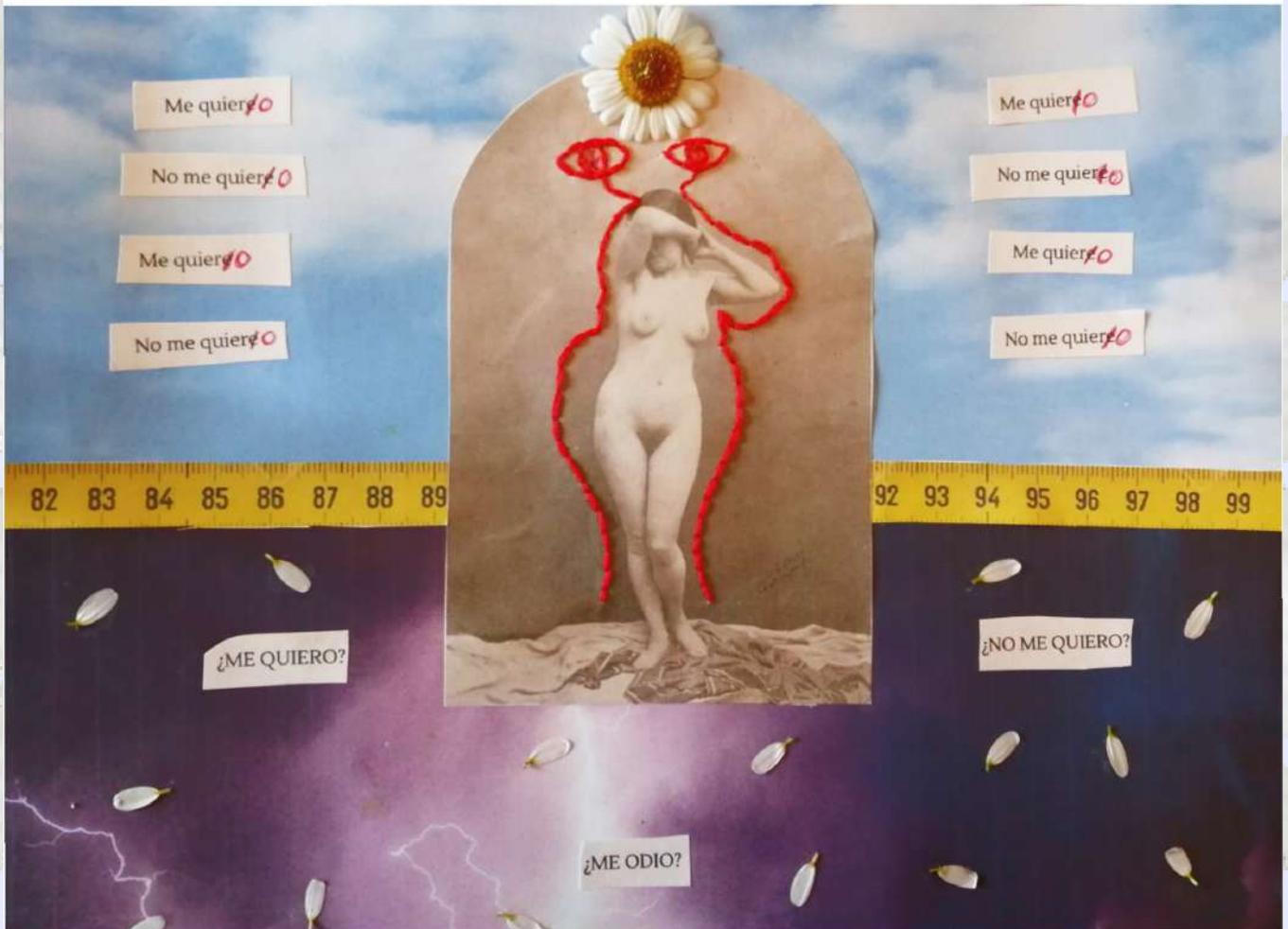
Terrícola número 1 con objeto "PAÑO" en "MANO" lo sumerge en contenedor de líquido con letras C-L-O-R-O impresas y procede a acariciar repetidamente objeto "COMIDA" que transportó desde zona de intercambio con objeto "PAPEL COLOREADO".

Terrícola número 2 sentado frente a objeto "PANTALLA", se observa la imagen en movimiento de otro terrícola en ella. Ambos emiten sonidos de carácter comunicativo por medio de apertura frontal de "CABEZA". Terrícola número 2 emite los siguientes sonidos "profesora, se escucha y se ve bien". Terrícola de la pantalla luego emite los sonidos "¿recuerdan lo que vimos la clase pasada?".

Terrícola número 3 sentado en objeto "SILLA" mirando objeto "TELEVISIÓN", terrícolas dentro del objeto emiten los siguientes sonidos "10.800 muertos por COVID 19". Terrícola número 3 pone "MANOS" tapando "CARA". Terrícolas en objeto "TELEVISIÓN" emiten nuevamente sonidos, algunos de ellos son: "No salga de su casa" " COVID 19 es mortal".

Conclusiones de la tripulación: luego de haber observado la zona Planeta Tierra, Chillán, Chile, entendemos que existe un ser desconocido y capaz de dejar sin signos vitales a terrícolas al que le llaman "COVID 19". Éste no se encuentra en nuestros registros anteriores. No tenemos información respecto a su accionar, pero de acuerdo a los sonidos emitidos por terrícolas en objeto "TELEVISIÓN" sería el causante de muertes de otros terrícolas. Su presunta ubicación sería en el objeto "CALLE" y por ello sería el uso de objeto "Arma" por los terrícolas coloreados de objeto "PASTO". Sugerimos a nave nodriza k-1 la preparación de dispositivos de armamento destinado al descenso programado en zona terrícola para la protección de la tripulación contra ser desconocido "COVID 19".

ME QUIERO/ NO ME QUIERO



Por Camila Bustos

Nubes

POR BLANCA FERNÁNDEZ DEL RÍO

Cadmio, plomo, cromo, mercurio, arsénico, y berilio. De eso estará conformado el humo tóxico que emanarán nuestros aparatos electrónicos, cuando se quemen en fogatas de cables y celulares en Ghana o en Nueva Delhi. Serán vigilados por niños hasta que el plástico aislante abandone el alambre de cobre que venderán por unos dólares. Formarán una nube asquerosa y densa, que quizás nunca llegemos a oler desde el otro lado del océano.

Los aparatos que la generan también nutren la otra nube, a nube virtual, donde todo pareciera guardarse y existir infinitamente. Por mucho que se renueven los modelos de celulares, computadores y televisores, se destruyan los antiguos, se desbaraten y se derritan en vertederos inabarcables, la nube online seguirá en pie, intocable. Corrompible, hackeable, manipulable, falsa o verdadera, pero al fin y al cabo, indestructible. A una nube la ves, y a la otra no.

He guardado gran variedad de archivos en la nube online, como también he borrado otro gran montón. A veces me doy cuenta meses, a veces años después, que mi celular hizo copias de mis fotos y las guardó en la nube por mí. Son tantas que ni me parecen interesantes. Pierden la emoción de la inmediatez y la captura fácil, quizás hasta pierden su sentido y su importancia. Un centenar de fotos en la galería virtual pueden sumar buenos momentos de espontaneidad pero pueden carecer de una síntesis, de una foto particular. No se acerca para nada a lo que es descubrir una foto vieja entra las páginas de un libro que no se abría hace años. No digo que entre tanta basura virtual no hayan tesoros, digo que el almacenamiento online es un enorme vertedero, privado y sin cuerpo aparente, de basura virtual.

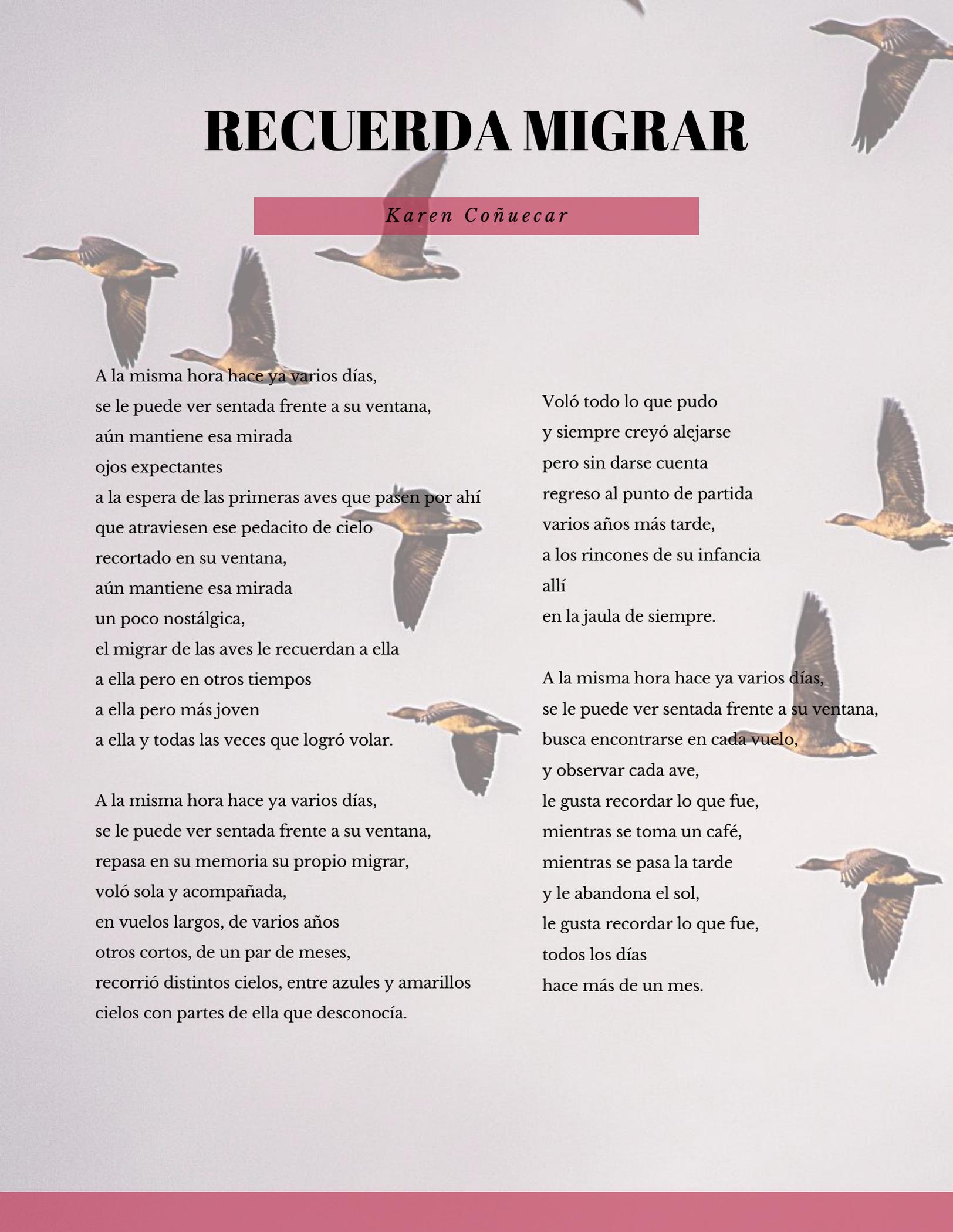
Así como recorremos la ciudad caminando y fotografiándola, podemos recorrerla virtualmente desde una pantalla. Podemos mapearla, encontrar imágenes de sus rincones a la altura de los ojos, interactuar con los lugares, todo desde un simple aparato. Son lugares públicos, recorribles por nuestra mirada. Y los lugares privados, escondidos, íntimos, pasan a una generalidad cuando son compartidos en redes sociales. No quedan lugares fuera de la nube virtual. Toda la ciudad, cuando cambia su piel, se convierte y se acumula en imágenes. Los registros de los monumentos, las calles, los graffitis, las personas, las noches, las multitudes, se van amontonando en fascinantes montañas de información. Así es cómo respiramos ahora, viviendo obsolescencia tras obsolescencia, pantalla tras pantalla, compartiendo nubes.



ESTACIÓN PAJARITOS



RECUERDA MIGRAR



Karen Coñuecar

A la misma hora hace ya varios días,
se le puede ver sentada frente a su ventana,
aún mantiene esa mirada
ojos expectantes
a la espera de las primeras aves que pasen por ahí
que atraviesen ese pedacito de cielo
recortado en su ventana,
aún mantiene esa mirada
un poco nostálgica,
el migrar de las aves le recuerdan a ella
a ella pero en otros tiempos
a ella pero más joven
a ella y todas las veces que logró volar.

A la misma hora hace ya varios días,
se le puede ver sentada frente a su ventana,
repasa en su memoria su propio migrar,
voló sola y acompañada,
en vuelos largos, de varios años
otros cortos, de un par de meses,
recorrió distintos cielos, entre azules y amarillos
cielos con partes de ella que desconocía.

Voló todo lo que pudo
y siempre creyó alejarse
pero sin darse cuenta
regreso al punto de partida
varios años más tarde,
a los rincones de su infancia
allí
en la jaula de siempre.

A la misma hora hace ya varios días,
se le puede ver sentada frente a su ventana,
busca encontrarse en cada vuelo,
y observar cada ave,
le gusta recordar lo que fue,
mientras se toma un café,
mientras se pasa la tarde
y le abandona el sol,
le gusta recordar lo que fue,
todos los días
hace más de un mes.

LAS AVES SIGUEN EL SOL

Sofía Villavicencio

Cuando nos fuimos, nos llevamos todo lo que pudimos en nuestros bolsos de colores y en nuestras manos vacías. Llenamos cada espacio disponible, desde la más grande cartera, hasta el más pequeño bolsillo. La verdad, no teníamos tantas cosas así que nos pudimos llevar casi todo, menos a mi abuela. Ella se quedó en nuestra iluminada casa de madera en donde había vivido mis nueve años de vida, jugando en la escuelita con mis amigos, trepando a los árboles para contemplar desde las alturas y observar el cielo más azul de todos. El día en que nos despedimos de mi abuela, yo le pregunté qué cuando se vendría con nosotros, a lo que ella solo me respondió con un fuerte abrazo. Lo hizo con una fuerza tan grande de la que nunca la creí capaz, con sus delgados y pequeños brazos. Quise llorar cuando nos fuimos, pero me contuve porque bien sabía que a mi abuela le entristecía verme llorar, y quería que ella pensara que yo ya estaba grande, que sería capaz de ayudar a mi mamá en toda la aventura que nos esperaba.

El viaje fue largo, según mi mamá fueron unos cuatro o cinco días en bus, aunque todo lo que yo recuerdo son los pájaros que podía observar desde mi asiento en la ventana. Los que parecían volar incansablemente en la misma dirección en la que íbamos nosotros, unos tras otros en unas extrañas y largas filas triangulares. Cada vez que los veía volar en los cielos celestes, naranjos y azules, me preguntaba si también irían “en busca de un mejor trabajo”, como solía decir mi mamá cuando me explicaba por qué nos cambiaríamos de casa.

Nos instalamos en una gran ciudad gris, en donde casi no había árboles para sentarse en las ramas, ni un cielo que mirar con tantos edificios tan altos. Comenzamos a vivir en un diminuto departamento. Era tan pequeño que incluso solo para mí y mi mamá era extremadamente sofocante y que, a diferencia de la casa de mi abuela, nunca le llegaba la luz del sol.

Al poco tiempo comencé a ir un colegio que tenía más niñas y niños de los que yo seguramente había visto en toda mi vida. Al principio pensé que aquello sería divertido, que siempre tendría con quién jugar y entretenerme en los recreos. Sin embargo, no tardé en darme cuenta de que parecía que entre más niños y niñas hubieran, más invisible me volvía yo ante sus miradas curiosas e indiferentes a la par. Al cabo de una semana, ya no quería ir más, pero mi mamá insistió y yo como siempre, obedecí. No podía negarle nada, mucho menos con el rostro tremendamente cansado que tenía desde que llegamos a esta ciudad. Además, no quería imaginarme la reacción de mi abuela cuando llegara y se enterara de que no estaba yendo a la escuela, eso sí que la pondría furiosa, más que nuestro pequeño departamento. Así que seguí yendo, aunque sin prestar la menor atención a lo que decían los profesores en las clases, a lo que susurraban mis compañeros a mis espaldas y a todo lo que pasaba a mi alrededor. Solo me sentaba en mi puesto al final de sala, para mirar tranquilamente por la ventana. El único lugar que había encontrado en esa interminable ciudad, que me permitía ver mejor el cielo habitualmente gris. En donde ni siquiera los pájaros parecían querer volar, porque por más que los buscaba, no se veían por ningún lado. Así que no me quedaba más que imaginar que yo en aquel puesto, era un ave observando desde las ramas.

Así fueron pasando días, semanas y meses, sin que gran cosa cambiara, sin que yo y mi mamá nos acostumbráramos a ese extraño lugar y sin que mi abuela llegara a nosotros. Cada vez que yo le preguntaba a mi mamá por mi abuela, me cambiaba de tema súbitamente, como si creyera que por eso fuera a olvidarme de mis preguntas. Es increíble como los adultos subestiman la memoria de los niños. Nada cambió con el tiempo, hasta que un día sentado en mi puesto con vista privilegiada, algo en la clase al fin llamó mi

atención. La maestra de ciencias naturales comenzó a hablar sobre la migración de las aves, nos mostró fotos y nos explicó que muchas especies hacían viajes de cientos de kilómetros hacía hábitats que fueran más cálidos. En mi mente infantil entendí que las aves seguían al sol para realizar sus largos viajes. En ese momento todo me hizo sentido, comprendí que yo y mi familia también éramos como las aves.

Corrí al departamento para contárselo a mi mamá, y cuando la tuve enfrente comencé rápidamente a decirle toda mi teoría entre palabras atropelladas. Le expliqué sobre cómo nosotros que habíamos viajado tantos kilómetros, éramos iguales a las aves migratorias. Que de alguna forma en nuestro viaje también buscábamos “hábitats mejores”, pero que tal vez nos habíamos equivocado porque en esta ciudad no llegaba el sol. También le mencione que, por la misma razón, la abuela podría haberse perdido en el camino, al no tener un sol que seguir hasta aquí, además, le recordé que la abuela nunca había tenido muy buena vista. Mi mamá me escuchó durante todo mi discurso en silencio, hasta que lo terminé casi sin aire en los pulmones. Todo lo que respondió, ante mi gran y detallada explicación fue “A veces al sol lo tapan las nubes y los pájaros se pierden”. Esto lo dijo con una media sonrisa, mientras que en sus ojos brillaba tristemente la misma mirada que yo tenía cuando pensaba en la abuela. En ese momento no entendí nada de lo que me dijo y seguramente ella tampoco me entendió a mí. No tenía ningún sentido que los pájaros se perdieran con los días nublados, para eso tenían su instinto. El mismo instinto que me decía que mi abuela se había perdido y que esta ciudad nunca sería nuestro hogar.

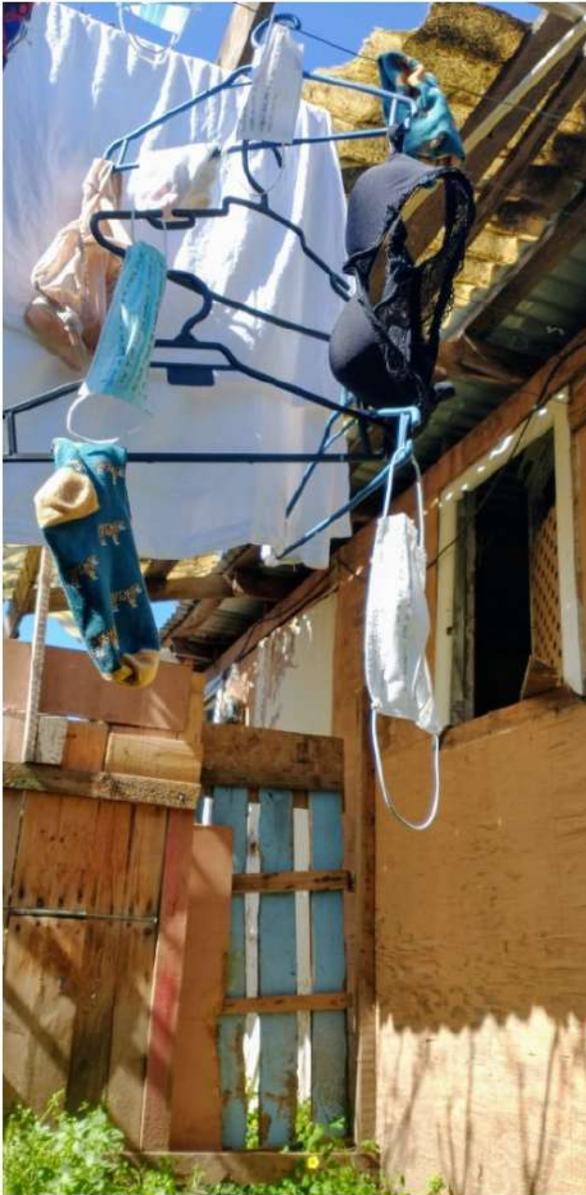
Cuando fui lo suficientemente grande como para que mi mamá me considerara digno de la verdad, me contó que la abuela había muerto poco tiempo después de que nos fuimos, y que como habíamos gastado todos nuestros ahorros en el traslado, cualquier idea de volver para el funeral en aquel año era, ante todo su dolor, imposible. Cuando lo supe, sentí como la poca luz que aún quedaba en esta ciudad, se desvanecía por los vientos acorralados entre los edificios.

A pesar de que un largo tiempo ha transcurrido desde que me enteré de todo aquello y desde que llevamos viviendo aquí, continuo sintiéndome ajeno a esta ciudad sin cielo, pero en especial cuando al sol lo tapan las nubes y me pierdo caminando ya sin vuelo.



TESTIMONIOS

Sofia Villavicencio



TESTIMONIOS

Sofia Villavicencio

Y aunque la mascarilla ocultaba su boca, sabía a la distancia que él me estaba sonriendo. Yo también le sonreí embutido en mi disfraz de oficinista. Aún me pregunto si lo habrá llegado a notar, porque se bajo en Baquedano sin darme una mirada más antes marchar.

Cuando decidimos volver a vernos, me puse ese vestido azul que tanto me gusta por como marca mis caderas. Quería sentirme guapa y sensual. Confiada. Hasta me pinte los labios sabiendo que nadie los vería, y que solo como un beso marcado en mi mascarilla quedaría.

Yo que me había quejado de la mascarilla desde el primer día que me vi obligado a ponerme una, agradecí su presencia en mi cara cuando me mandaste ese mensaje por WhatsApp y me puse a llorar en el metro. Ocultó el trayecto de mis lágrimas, para que ni yo, ni nadie pudiera encontrarlas entre una estación y otra. Además, también sirvió para que nadie viera mi nariz toda moquillenta.

Lo más erótico de esa tarde en el motel, no fue cuando susurraste mi nombre en mi oído, ni cuando tus manos se deslizaron por dentro mi falda. Fue cuando me bajaste la mascarilla lentamente, mientras me mirabas a los ojos para acercarte a mis labios por ese beso tan ansiado, con sabor a reencuentro.



A black and white photograph of an elderly woman with short, wavy hair and glasses, sitting and reading a book. She is wearing a light-colored, short-sleeved button-down shirt. The background is a blurred outdoor setting with trees and foliage. The text "Calle Las Profesoras" is overlaid in a black, cursive font across the center of the image. A green decorative border is visible on the left and bottom edges of the page.

*Calle
Las Profesoras*

"¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA VENTANA?: APUNTES DE UNA OBSERVACIÓN DE CLASES"

Angeles Díaz

septiembre 09, 2020

La migración en palabras simples se trata de transitar de un lugar a otro. En ese sentido, me parece que el mejor ejemplo es la lectura: en algún minuto estamos en España en el Siglo XVII en plena contrarreforma peleando con molinos de viento y luego podemos retroceder para enfrentarnos a Ciclopes. También, podemos a viajar a ningún-lugar, ninguna-fecha y algún anti-climax, porque ya no estamos en palabras, sino que alguna especie de lenguaje llamado posmoderno.

Así de fáciles son los viajes en el tiempo.

Pero más allá de la literatura, otra disciplina que nos puede explicar el concepto de migración es la pedagogía, no la psicología, no la sociología, no el psicoanálisis, sino que la pedagogía. Nos situamos en un aula de clase (en honor a los tiempos, una clase en línea) con cierta cantidad de estudiantes que pueden o no prender la cámara, pero están ahí, con un universo que se revuelca en su interior. Podemos decir que todos provienen de un sitio hacia este espacio común entonces, acá comulgan muchos lugares. Cuando me tocó explicar que yo habito en Quilpué, supe que muchos eran mis vecinos, ¡es más! Eran de la localidad del Retiro como yo. En sintonía con el fomento lector, es imposible no mencionarlo; todos somos Bolaño. No sé si ellos sabían quién era Bolaño. Pero fingieron que sí. Con mucha menos razón saben quiénes son Rubén Jacob o Carolina Lorca. Pero no importa. Trazamos ese mapa literario. Cabe recordar que había gente de otras localidades, pero supongo que se intimidaron por nuestro equipo Q.

Yo soy tan solo soy la profesora practicante, el

profesor en jefe interrumpió nuestro diálogo, y en un acto de soberbia y orgullo, dijo que era de Villa Alemana, que era Juan Luis Martínez, y sin preguntarle a nadie, puso fin al mapa y se llevó nuestra brújula. Sentí recelo, además, tenemos que ser honestos; si bien el Pompeya es mejor que el ex Velarde, y que poseen una vista privilegiada hacia la cordillera que ahora se encuentra con nieve porque el cambio climático se ha puesto un "poco" más normal; Quilpué tiene montes, bosques y arroyos.

Antes de la interrupción del villalemanino, dos chicas dijeron que son venezolanas. Dijeron que octubre las hizo sentir en casa. Explicaron un trauma político a partir de la adolescencia. Me sentí alumna. Dijeron que acá hace frío. Ellas se acostumbraron, pero una comentó que sus padres y abuelos no. Han sufrido hambre y mucho frío. Se trata de adaptar tus recetas, tus gustos, vestuarios, calzados, dineros y pieles. Por cierto, estaban viendo la clase. Son polizontes, y saludaron a la cámara con mucho entusiasmo y con una sonrisa de oreja a oreja. Me pregunté si ellas sabrían que son unas Andrés Bello, quién aportó al país y fue maltratado. Pensé en Doña Barbara, pero ella tiene pelo en el pecho, ella solo eran niñas que querían ser niñas. Ocultan su pelo en el pecho.

Después me di cuenta de la estupidez de pensar en leer cuando tuviste que cambiarte de país porque te dio hambre. Las dos chicas vivían a dos horas de distancia en Venezuela, ahora en Chile solo las separan 30 minutos; pero no pueden visitarse porque no solo sufren de estrés político, sufren de pandemia. Tienen 14 años. Me parece que debo reformular todo lo que dije en el primer párrafo, en efecto, la

"¿QUÉ HAY DETRÁS DE LA VENTANA?: APUNTES DE UNA OBSERVACIÓN DE CLASES"

Angeles Díaz

septiembre 09, 2020

migración no es simple, no es tomar un libro y evadirte. Es toda la sensación corporal impregnada en la carne.

La clase volvió. Pero fue muy bonito. La pedagogía lo logró. Me vuelvo a rectificar, el primer párrafo no está tan errado. Han aprendido de evasión, ver series en Netflix las ha ayudado a rehuir y reflexionar sobre otras cuestiones. No están leyendo libros y no evaden el metro, jamás, siguen las leyes chilenas más que otro chileno. El fomento lector se trata de ayudar a la lectura y comprensión lectora, ellas nunca han dejado de leer. Han leído Netflix porque sus compañeros leen Netflix. No es lo que esperaba como profesora de lengua y literatura. Pero ese ha sido su lenguaje común. Ellas no tienen Netflix, descargan a la mala.

En conclusión, podemos desprender que migración significa transitar de un lugar a otro. Han llegado a un país que dice Chilezuela. Han llegado a Chile con 14 años; no han seguido ningún mapa lector, han seguido un mapa netflixiano para sentirse en casa, la literatura falló, pero la escuela persistió, ya que ella no es en primera instancia la fábrica de obreros y tampoco es donde se va a aprender algo, la escuela es el primer centro social.

< Back

no me mires
by Díaz Ángeles



**NO ME MIRES
NO ME MIRES
NO ME MIRES
DEJALO YA, QUE NO TE
VOY A GUSTAR**

*la peor de Chile
fecha de elaboración:
Septiembre, 2020*

60 MINUTOS.

Javiera Soto González

Y estamos aquí, frente a frente, entre cuatro paredes, donde pareciera que la única profundidad es el espejo de la habitación. Me he convertido en un animal doméstico, pero de esos que son miserables, como los pájaros, que sus gritos son melodía para nosotros, pero desgarró para sus almas.

Son las veintitrés horas, del día veintitrés. Solo puedo estar segura de la fecha producto de las interminables planificaciones que hago día a día, o noche a noche. La hora ya no significa nada, los días ya no significan nada, es como si viviéramos un ciclo monótono y demasiado cotidiano desde que sale el sol hasta que me acuesto.

Pasé por todas las fases. Fui autodidacta de huerto en espacio reducido, fui deportista, fui artista, fui estudiante de cursos gratuitos. Ahora solo soy gravitante en el tiempo, en los días.

No recuerdo cuándo fue domingo por última vez. Para mí, todos los domingos son 8 de marzo -cuando todo empezó- cuando tenía la ansiedad del pronto retorno, cuando planificaba por semana y no por mes. Y ahora, estoy aquí frente a frente entre cuatro paredes, donde pareciera que la única profundidad es el espejo de mi habitación.

No recuerdo cuándo fue la última vez que toqué algo, algo que no estuviera dentro del perímetro permitido. Dentro del área autorizada. Dentro de la zona desinfectada.

Sigo soñando en las noches con cuerpos libres del pasado. Libres de juntar sus pieles y caminar largas distancias bajo el sol o la lluvia, libres de reír a carcajadas en presencia de otros cuerpos. Sueño con mirarlos, acercarme, sentirlos, sin culpa. Sueños con esos cuerpos libres de bailar, de besar, de abrazar, de saludar. Libres de tocar. Libres de amar en la pronta primavera. Pienso en esos sueños como vagos recuerdos de algo que realmente existió.

Me despierto, me duele la cabeza, respiro mal, se aceleran mis pensamientos, pasado, presente, futuro. Siempre hablaba sobre el vértigo del futuro, sobre la dualidad de la vida, pero ahora el vértigo soy yo, está en mí, se me aprieta la garganta, taquicardia, vida o muerte, dentro o fuera.

-Medita, me dicen... escribe... verbaliza- no puedo, no se puede, cuando las pulsaciones están pausadas, cuando tus pensamientos te desgarran, no se puede.

Son las cero horas del día veinticuatro, estoy entre cuatro paredes, donde la única profundidad de la habitación pareciera ser el espejo. Me quedan cinco clases planificadas para terminar el mes, y aproximadamente veinte clases más para que termine el próximo mes.



SAN

~~ANTONIO~~

ESQUINA

MIRAFLORES

ES

Obligación religiosa



infancia vulnerable



LA VENTANA PEQUEÑA DEL CERROJO ANTICUADO

BRAYAN CARO

Como olvidar cuando llegaste aquel día triste, nublado y opaco, pero Eva, tú lo iluminaste. Desde que te vi asustada porque no sabías donde estabas -y yo me acerque a ti mostrándote que no te haría daño-, pero nunca pensé que lograrías mejórame los días, con cada mirada tuya, cada palabra que me dedicabas para que lograra encontrar mis sueños. Sin duda con tu personalidad extrovertida lograste atravesar mi alma. Desde aquel día, entonces, compartimos todo, como si te conociera desde toda la vida. Me mostraste que no hay que tener miedo y ser valiente para enfrentarnos a la vida.

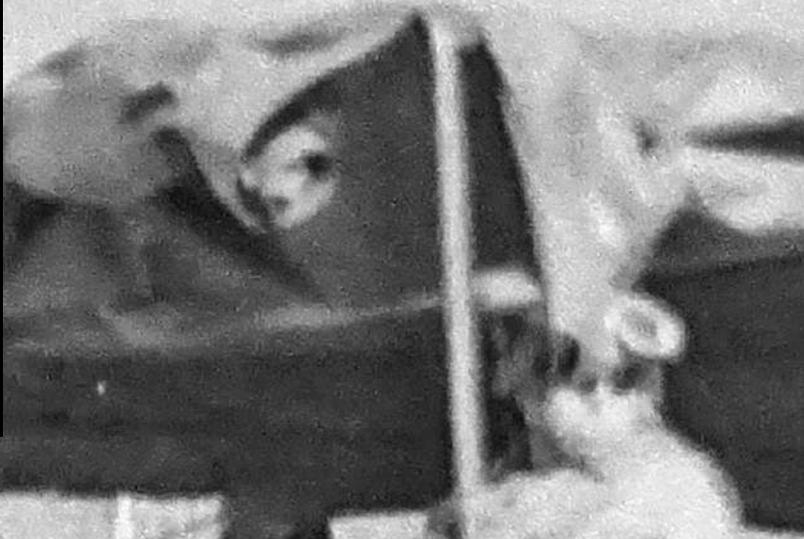
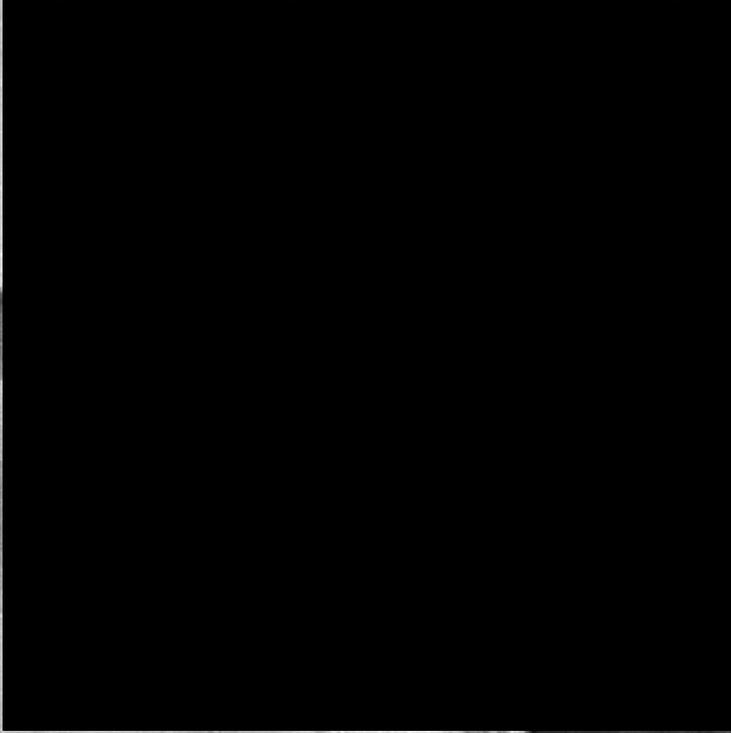
Como todos los días me despiertas hablando cosas sin sentido que me causan mucho humor. Como aquella mañana que me despertaste gritando: "¡TAHIEL MIRA POR LA VENTANA, ESTÁ NEVANDO". Yo inocente y respondiendo a mi gran gusto por la nieve, me asomé con los ojos apenas abiertos. Veía todo nublado en la habitación, moví las grandes cortinas blancas que cubre la pequeña ventana con el cerrojo anticuado, de otra época. Me sentía cual princesa se asoma a su balcón para escuchar los pájaros al alba. Y la más divertida sorpresa, la impresión más decepcionante, fue que no había nieve, sino un sol que estaba asomándose por la colina, lo que dejaba entrever que sería un maravilloso día, como todos, perfecto, con el sol recorriendo con su reflejo la habitación, donde me encantas con tu belleza, Eva.

Ni en mil años descifrarías lo que siento por ti, ni en millones de siglos podrías definir como me siento estando tú aquí para mí. Es en esta habitación donde finalmente encontramos lo que más nos gusta, lo que más nos hace felices. Yo observando por horas lo que está del otro lado de la pequeña ventana del cerrojo anticuado. Cuando se abren las cortinas, se transforma en la ventana más grande del universo. Cual portal encantado que emana arcoíris, tal vez algún día lo atravesemos juntos. Es aquí entonces donde encuentro mi frenesí para crear lo inimaginable, es aquí donde logro concebir las obras que mi cuerpo lleva sobre si, para estampar en la retina del mundo todo lo que puedo lograr. Es en este lugar de cuatro estaciones que nos envuelven, nos inspiran los lujos más extravagantes. En tu mirada puedo descifrar que, si pudieras volar, atravesarías la ventana y me llevarías contigo para ser más libres de lo que hemos sido juntos.

El día en que tengamos que salir como antes, todo lo que hacemos ahora se desvanecerá. Tal vez tu continúes con tus sueños y yo con los míos, ojalá fueran los mismos sueños para que caminemos juntos hacia el final. Como aquellas mañanas que me scoltas para cocinar. Tú a mi derecha siempre y yo a tu izquierda. Yo antes era tan independiente. Siempre tuve problemas para compartir, pero tu llegaste a invadir de la mejor manera mi espacio.



Hasta cuando discutimos me
alegra, me alegra tenerte y que tú
puedas tenerme. Me
gusta tanto cuando me dice que
son las 6 de la tarde y me dices
que subamos a lo más alto de la
casa, donde está la ventana
pequeña del cerrojo anticuado,
para que podamos ver las nubes
iluminadas con los fabulosos rayos
de sol que se
devuelven desde el ocaso. Siempre
me dices que es lo más bello del
cielo, me dices que parece un
cielo dibujado, como una película
de Disney. Y que lo único
que nos hace falta es nuestro
príncipe azul o nuestro príncipe
rosado.



Encierro

CATHERINE DE LA ROSA

PÉRDIDA

Era pura
luz de día.
Sin atardeceres. Sin anocheceres.
Me miré en
todo lo claro, lo pulcro, lo cuidado.
Y no me
reconocí.

Salí a
buscar.
Seguí el
sol, las nubes, las estrellas,
los postes
de luz, las calles más estrechas.
Y encontré
algo ahí.

En lo pequeño, lo que se esconde, lo que no
tiene nombre.
Estabas
tú.
Estábamos
ahí, buscándonos.
Y ahí nos
reconocimos.

Entre
astros, matices de sombras, luces y colores.
Fuimos más
allá de lo exacto.
Entre lo
marginado y lo olvidado.
Nos
quedamos ahí.

¿Acaso lo
que ayer dejamos atrás
es algo
cuya pérdida hay que lamentar?
Pensamos
que no.
Esperamos
que no.





Latitud: -36.6, Longitud: -72.1167 36°
36' 0" Sur, 72° 7' 0" Oeste

OTRA VEZ ¡LOS DUENDES!

Por Antonia Ferrada

Aquella mañana fue caótica, volaban sábanas, ropas, libros. Se escuchaban pasos que iban del pasillo a la escalera y de la escalera al pasillo. Nadie se atrevía a preguntarle qué buscaba, se veía tan concentrado y a la vez un poco angustiado. Han sido ellos, volvieron a meterse en mi pieza y se llevaron lo poco que me quedaba de tabaco. Al parecer los duendes habían vuelto a la casa y esta vez le habían hecho una de sus bromas al Tomás. Tranquilo Tomi, seguramente te lo devuelvan en la noche, le decía la mamá, pero a esas alturas, el Tomás ya estaba poniéndose las botas y la chaqueta para ir a buscarlos al bosque. Detrás de él salió corriendo la Anto, ¡espérame, también se llevaron mis pantuflas! Le gritaba mientras trataba de abrir el paraguas.

Cruzaron el cerco de alambre y el viento les despeinó las cejas. ¿Un paraguas?. Estás media lesa, acá no sirve de nada ¿acaso no sientes el viento? refunfuñó el Tomás. Bueno, problema mío si quiero usar un paraguas, para algo tenemos tantos en la casa, además no solo sirve para protegerse del agua, también sirve para bailar y cantar bajo la lluvia, I'm singing in the rain, contestó la Anto y comenzó a bailar con el paraguas.

Se adentraron al bosque y guardaron silencio. Si los duendes habían escapado, lo más probable es que estuvieran riendo a carcajadas. Pasaron unos minutos y escucharon el grito de Bob, el pavo, que se había puesto a vociferar su canto cuando escuchó la voz de la mamá que llamaba a los niños.

Ambos miraron el cielo y vieron que salía humo de la chimenea, eso significaba que el fuego estaba prendido y el pancito ya debía estar en el horno. Como si se hubieran sincronizado, ambas tripas sonaron al mismo tiempo. Tengo hambre, dijo la Anto, volvamos a la casa, aparte que tengo un pie mojado porque me puse la bota con hoyos. Espérate un poco, aprovechemos de ir a la casa antigua a ver si aún está abierta, contestó el Tomás.

Se pusieron a caminar y en medio de la pampa se cruzó un toro. En ese momento la Anto sintió que se le puso la piel de gallina y su corazón comenzó a latir muy fuerte y con la voz temblorosa le dijo, mejor nos vamos, los toros son medio pesados y justo saliste con tu chaqueta roja. Bueno vamos, pero para la próxima tomamos el camino más largo y vamos a la casa antigua, tengo ganas de ver si hay algún libro que me pueda servir o que sea interesante.



Retomaron el camino a casa, cruzaron el cerco de alambre y se encontraron con todas las gallinas afuera. ¡Corretéalas que se escapan! Le gritaba la mamá al Carlitos, que corría por el campo persiguiendo a las aves. El Tomi y la Anto lo ayudaron y lograron meterlas a todas en el gallinero. No fue fácil ya que los gansos se interpusieron y la Anto comenzó a gritar porque les tenía miedo. Rápidamente llegó la mamá y la sacó del medio.

Entraron a la casa, se pusieron las calcetas de lana y se sentaron a tomar desayuno. Luego vino la discusión de todas las mañanas, quién retira y quién lava los platos?.

Ese día me tocó a mí. El Tomi subió antes que yo y me llamó para que fuera rápidamente a su pieza. Subí las escaleras y me lo encontré con el tabaco en sus manos. Corrí a mi pieza y encontré mis pantuflas a los pies de la cama. Desde abajo se escuchó a la mamá reír. Claramente esta duenda les ha hecho una muy buena broma, le dijo el Carlitos acercándose a su mejilla para darle un beso. Al menos logré que salieran un rato al bosque, contestó con risa la mamá mientras terminaba de barrer el comedor.

¿CUÁL ES EL TIEMPO DE LA MANDARINA?

Antonia Ferrada



JARDÍN

Por Vittoria Valencia

Vivaldi sonaba de fondo en aquella casa, mientras el viento sacudía las hojas. A pesar del mal clima, en el barrio todo parecía tener tanta vida como en cualquier día soleado, con los pájaros cantando, los perros de los vecinos ladrando y en aquella casa los peces del estanque nadando entre los lotos que ya amenazaban con cubrir todo el verde del agua. Lo único que parecía dar indicios del invierno, era el fuerte olor del humo de las chimeneas que mantenía adentro a los gatos, quienes usualmente corrían entre los techos de cada casa.

Volviendo al jardín, si alguien entrara pensaría que está abandonado y que las plantas tomaron el control, puesto que las bancas y el pequeño puente hecho de piedras poco a poco se mimetizaban en el entorno. Solo los capullos del magnolio resaltaban entre el verde del lugar, quienes en un mes ya florecerían encantando con su color morado. El perfecto ecosistema invernal.

El rojo suelo de cerámicas, por otro lado, se había desgastado al punto de que pasaba por un rosa pálido con grietas blancas en el que se observaban montones de hojas secas y huellas de lodo tanto de personas como de mascotas.

El escaño verde que se encontraba en el fondo del jardín también estaba un poco desgastado y la pintura que en algún momento fue brillante, ahora era más bien opaca. No era el escaño preferido porque sus formas elegantes y los huecos que le daban esa característica mágica, también lo transformaban en un asiento incómodo que dejaba dolor en el cuerpo, pero por suerte tenía una vista maravillosa. La vista era obra de un enorme techo de enredaderas, ramas y flores que tenía su núcleo en el centro del jardín, donde se encontraba un árbol con forma de seta tan antiguo como la misma casa. Este techo de setas se podía apreciar mejor en el escaño verde, desde donde si observabas bien, podías encontrar pequeños espacios donde era posible apreciar el cielo.

Pero si la incomodidad del escaño no era suficiente, la pared blanca que lo sostenía era aún peor. De alguna forma había conseguido una textura puntiaguda, como pequeñas puntas que clavaban tu espalda hasta que arriba en lo más alto, se encontraban plantas colgadas hacia abajo, pero eran plantas también puntiagudas. Tal vez la intención era que nadie se acercara a ese sector, porque la pared de enfrente, sin embargo, era suave y totalmente distinta.

Sobre este cielo que se veía entre pequeños espacios del techo, en aquel momento se encontraba nublado a tal punto de que no se veían ni el sol ni las mismas nubes y si añadíamos la ausencia de personas caminando en las calles, como panorama completo producía la sensación de un apocalipsis zombie o el escenario de cualquier película de ciencia ficción.

También añadir que pesar de que el jardín era cuidado por ancianos, no se encontraban gnomos en ningún sector ni ningún adorno de porcelana de los que sueles encontrar en los jardines, pero había un pequeño moai de madera. Este moai se encontraba en una esquina y era la atracción más extraña del jardín, porque desentonaba toda la elegancia y los colores ¿Por qué se encontraba ahí? No se sabe, pero sin duda era especial para los viejos.

Así cada pequeño detalle del jardín parecía perfectamente planeado, a pesar de que se viera abandonado, porque cada parte encajaba muy bien con la siguiente, y cada árbol con cada flor parecían estar en el sitio donde debían estar, pero en ese momento, con Vivaldi sonando de fondo, con el viento cada vez más fuerte y las hojas agitándose, no existía ningún dueño del jardín, el jardín era su propio dueño y espectador.